
GABRIEL INZAURRE, “LA ESCRITURA Y LA FURIA”

RESEÑA DEL LIBRO: Gabriel Inzaurre. *La escritura y la furia*. Leiden, Almenara. 2016, 290 páginas. ISBN: 978-90-822404-9-8

Manuel Quaranta

La escritura y la furia: Ensayos sobre la imaginación latinoamericana es una colección de textos críticos que tienen como punto de partida la teoría literaria, afirmación problemática que Gabriel Inzaurre desmenuza en el capítulo introductorio: “La crítica literaria como artefacto insufrible”. La crítica literaria, indica el autor, viene desdibujándose como casi todas las disciplinas desde mediados del siglo pasado y ya nadie logra definirla sin caer en arbitrariedades, y se desdibuja, entre otras cosas, porque es parasitaria de otros saberes (historia, lingüística, psicoanálisis, filosofía, etc.), es decir, “vive de incursiones rapaces en disciplinas vecinas de donde vuelve con pequeños tesoros robados que inmediatamente se emplean para asediar los textos de ficción” (p.9). Cabe aclarar, de todos modos, que esa constante necesidad de incursionar en tierras extrañas puede provocar que la teoría literaria vuele en mil pedazos, sin embargo, señala el autor, “que una disciplina estalle es un signo de vitalidad” (p.9). Ahora bien, en medio de tantas incertidumbres Inzaurre encuentra algo indudable: el carácter superfluo de “leer activamente los textos de ficción y elaborar sobre ellos una serie de juicios” (p.10). ¿A quién podría servirle? El autor es tajante: ni a los escritores (que padecen otros problemas), ni al Estado (porque ya no se interesa en la dimensión especulativa de nada), ni al mercado (que únicamente se interesa por la ficción en tanto práctica rentable), ni al lector de ficciones. Este carácter superfluo de la crítica la convierte en una disciplina no sólo parasitaria sino también paria, marcada por una “esencial descolocación” (p.10), pero justamente gracias a sobrevivir descolocada es capaz de sustraerse a las operaciones mercantiles de “captura y apropiación” (p.11), de allí que el autor vislumbre en la crítica literaria “un artilugio emancipatorio” (p.11) cuyo destino es recuperar su vocación

originaria: la creación de sus propios conceptos y la profanación consistente en “volver pensable lo que se ha dado ya por sabido” (p.11). En consecuencia, su cometido consiste en incomodar al lector, contribuyendo “a problematizar la recepción de las obras no a simplificarla” (p.12); por estas razones, la crítica abriría una vía hacia la justicia, en cuanto a su potencia para la “reconfiguración de lo sensible” (p.12). Dicho esto, resulta inevitable plantear una pregunta: ¿cuál es el límite que distingue filosofía de crítica? El autor habla de incomodar, desnaturalizar, crear conceptos. La diferencia en principio residiría en el material sobre el cual cada una trabaja; porque si desde mediados de siglo la crítica ha hecho un uso “perverso de la filosofía” (p.12), esto es, ha abusado de ella, también la filosofía ha usado a la literatura y a la crítica, una crítica, un ejercicio crítico que, según Inzaurrealde, tiene como misión “no el desnudamiento [...] sino la reconstitución inteligible de un velo” (p.12), o de otra forma, mostrar la opacidad, no la luz.

La escritura y la furia recopila cinco ensayos de diversa extensión, escritos en distintos períodos, en los que el lector puede descubrir las sensibles y lúcidas lecturas de Gabriel Inzaurrealde, su sostén teórico, y descubrir la descolocación de la crítica como un valor positivo.

En “La memoria, la frontera y el acontecimiento en Julio Cortázar y Juan Carlos Onetti”, a partir del concepto *acontecimiento* de Alain Badiou (uno de los autores con mayor presencia en el volumen, junto a Walter Benjamin), se indaga en los cuentos “El otro cielo” (Cortázar) y “Un sueño realizado” (Onetti) sobre la transformación subjetiva de los personajes que han quedado “heridos” por un *acontecimiento* al que no pudieron o no quisieron ser fieles. En “Plata quemada de Ricardo Piglia: memoria y violencia”, Inzaurrealde realiza un análisis exhaustivo de la novela tanto de la trama como de su construcción narrativa y la pone en diálogo (desandando el camino de Piglia) con la tradición literaria argentina (aquí el nombre fundamental es Roberto Arlt), además de reflexionar sobre dos cuestiones muy presentes en el volumen: la relación entre ficción y no ficción y entre capitalismo y violencia. En “Alexis y Ariel: el letrado y la violencia latinoamericana en la Virgen de los Sicarios de Fernando Vallejo”, el autor traza un recorrido por la trama de la novela y revisa milimétricamente su personaje central en vistas a examinar el modo de circulación informativo (tematiza el concepto de *habladuría* en Martin Heidegger) y lee la novela a la luz del *Ariel* y la ciudad letrada, ese ida y vuelta le sirve para mostrar la manera en que retrospectivamente una obra modifica

a la otra y asimismo nos convoca a repensar la ciudad bajo la égida de un capitalismo desbocado. En “Infierno y Melancolía en Roberto Bolaño”, Inzaurrealde recorre una larga lista de obras del escritor, desde *Los detectives salvajes* hasta *2666*, pasando por *Amuleto* y *Estrella distante*, para detenerse en la tríada viaje, violencia y exilio, pero de un modo en que el lector queda cautivado, primero, por la manera inusual en que se piensan los tópicos; segundo, debido al tono de intimidad que logra Inzaurrealde en determinados pasajes. Por último, “Apuntes sobre la *Novela Luminosa* de Mario Levrero” centra su atención en el análisis del género literario diario (por ejemplo en su relación con la muerte) ya que la primera parte (la más extensa) de la novela está escrita de esa forma, una forma que permite revisar el vínculo entre ficción y no ficción y los resquicios donde ambas se vuelven porosas. Finalmente, Inzaurrealde apuesta a leer la novela como una “experiencia luminosa”, en el sentido de quiebre, fractura o conversión, apuntalado, entre otros, por el concepto de *acontecimiento* postulado por Alain Badiou.

Lo extraordinario de *La escritura y la furia* es que familiarizados o no con las obras trabajadas, nos fascinan. Esta fascinación puede responder a varias causas, aunque me gustaría destacar una: Inzaurrealde concibe sus textos como “sugerencias para pensar” (p.16) en un mundo que (aparentemente) desprecia el pensamiento. Ese gesto anacrónico, descolocado, desviado, emigrado, provoca, en algunos al menos, una inevitable fascinación.

